INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

Actos del 5 de abril de 1948



EL HISTORICO ABRAZO DE LOS GENERALES DON JOSE DE SAN MARTIN
Y DON BERNARDO O'HIGGINS, DESPUES DE LA BATALLA DE MAYPU

5 de abril de 1818

ACTOS
DEL 5 DE ABRIL
DE 1948

General

Don José de San Martín

EL LIBERTADOR

San Martín no pertenece a ningún partido y por ello es más glorioso. Guerrea por un ideal superior a las conveniencias de rojos o azules. Su ideal concreto es la independencia sudamericana. No sirve a particulares, sino a la Nación. Por eso, él es el guía después de la bandera de la Patria, la cual es el símbolo sacrosanto de la soberanía nacional, a cuyo alrededor deben reunirse todos los argentinos cuando la Nación lo reclame. (1)

Pero, si el símbolo de la soberanía argentina ha de estar representado por alguna figura del pasado, esa figura es indiscutible a la luz de la historia, y los argentinos no deben discutirla: es la del más grande de los grandes argentinos, el General Don José de San Martín.

CORONEL (R.) D. BARTOLOMÉ DESCALZO
Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano

---

(1) DECRETO. Lima, 21 de octubre de 1819. — "...*La Bandera* es el símbolo de una nación y el signo de reunión en el campo de la gloria".

SAN MARTÍN.

PRESIDENTES HONORARIOS
DEL
INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

Excmo. Señor Presidente de la Nación, Gral. de Brigada D. JUAN D. PERON
S. E. el Sr. Ministro de Guerra, Gral. de Div. D. HUMBERTO SOSA MOLINA

CONSEJO SUPERIOR

Presidente	Coronel (R.) D. BARTOLOME DESCALZO
Vicepresidente 1º	Profesor D. JULIO B. JAIMES REPIDE
Vicepresidente 2º	Doctor D. JUAN PABLO ECHAGÜE
Secretario General	Doctor D. ANIBAL E. SORÇABURU
Prosecretario	Profesor D. JUAN M. MATEO
Secretario de Actas	Doctor D. ERNESTO GARCIA
Tesorero	Coronel D. ANIBAL F. IMBERT
Protesorero	General de Brigada D. GREGORIO TAUBER
Director de Biblioteca	Doctor D. ELIAS MARTINEZ BUTELER

V O C A L E S

Del Ministerio de Guerra

Gral. de Ejérc. D. DIEGO I. MASON
Gral. de Ejérc. D. JUAN C. BASSI
Gral. de Ejérc. (R.) D. CARLOS von der BECKE
Gral. de Bgda. D. VIRGINIO ZUCAL
Vicario Gral. del Ejército, Presbítero Dr. ANDRES CALCAGNO

De la Secretaría de Aeronáutica

Brigadier D. FRANCISCO JOSE VELEZ
Comodoro D. FEDERICO C. T. CARBIA
Vicario Gral. de Aeronáutica, Presbítero Dr. JOSE R. VACA

Del Ministerio de Marina

Vicealm'te (R.) D. JOSE ZULOAGA
Vicealm'te (R.) D. GONZALO D. BUSTAMANTE
Contralmirante (R.) D. ERNESTO BASILICO
Ing. Maq. Insp. (R.) D. EMILIO OLIVERA

Del Ministerio del Interior

Sr. D. ROMULO ZABALA
Dr. D. JOSE L. PAGANO
Dr. D. RICARDO CAILLET-BOIS
Dr. D. ANTONIO MENENDEZ
Dr. D. CARLOS DE SANCTIS

De la Secretaría de Educación

Prof. D. JOSE TORRE REVELLO
Dr. D. TOMAS DIEGO BERNARD
Prof. D. ERNESTO LAPUENTE
Prof. D. JUAN DRAGHI LUCERO
Prof. D. RICARDO DAMEDIN

DELEGADOS

De la Curia Eclesiástica

Ilmo. y Rvmo. Obispo de Mercedes, Mons. Dr. D. ANUNCIADO SERAFINI
Ilmo. y Rvmo. Obispo de Bahía Blanca, Mons. Dr. D. GERMINIANO ESORTO

De la Secretaría de Educación

Dr. D. RICARDO LEVENE

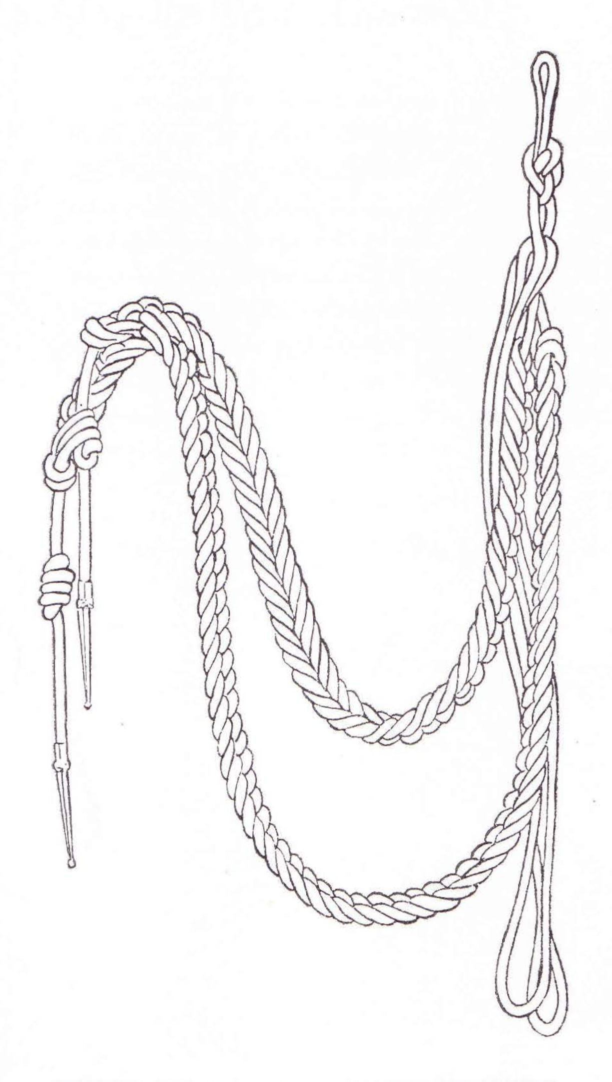
Del M. de Relaciones Ext. y Culto

Dr. D. ALBERTO M. ZEBALLOS

CEREMONIAS REALIZADAS POR EL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO, CON LA PRESENCIA DE LAS FUERZAS ARMADAS DE LA NACION; SECRETARIA DE EDUCACION DE LA NACION; MINISTERIOS, REPARTICIONES Y ENTIDADES PRIVADAS, EN EL HOMENAJE RENDIDO A LOS GENERALES DON JOSE DE SAN MARTIN Y DON BERNARDO O'HIGGINS, EN OCASION DE CUMPLIRSE EL 130º ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE MAYPU Y EL HISTORICO ABRAZO DE LOS HEROES SUDAMERICANOS



GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN
Reproducción del óleo de Don José Gil de Castro
Año 1818



PREMIO ARGENTINO. CORDONES DE MAIPU: DE ORO, A LOS GENERALES; DE ORO CON CABETES DE PLATA, A LOS JEFES; DE PLATA, A LOS OFICIALES; DE SEDA BLANCA Y CELESTE CON CABETES DE METAL, A LOS SARGENTOS Y CABOS, Y DE LANA, A LOS SOLDADOS

El Director Supremo de las Provincias Unidas de Sud-America.

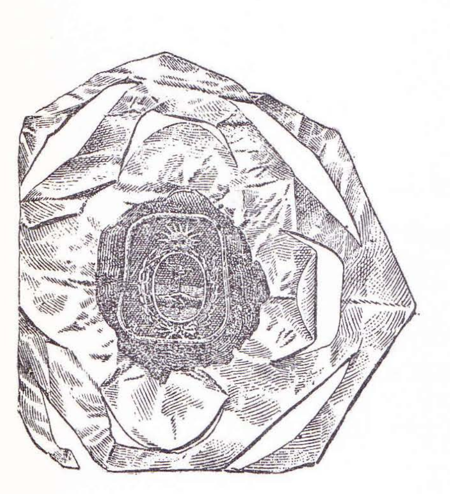
Por quanto es constante al Gobierno el merito especial que el Coronel Mayor D.n Jose de San Martin — contrajo en Chile, Jornada del Maypú, el 5 de Abril de 1818 que se hallo y prestò su servicio à la Nacion en la clase de Gen.l en Gefe del Egto. Unido Por tanto, vengo en declararle y le declaro acreedor a el goze del cordon de oro de honor designado por decreto de 6. de Julio del mismo año à los dignos defensores de la Libertad Nacional en dicha Jornada, el que podrà y deberá usar con arreglo al citado decreto, previa la respectiva anotacion en el Estado Mayor General. Para todo lo qual le hize expedir la presente, firmada de mi mano, sellada con el Sello de las armas del Estado y refrendada por mi Secretario de Estado en el Despacho Universal de Guerra y Marina.

Dada en la Fortaleza de Buenos-Ayres, à diez y seis de Enero de mil ochocientos diez y nueve

Pueyrredon

Matias de Irigoyen

Queda



DIPLOMA DE LOS CORDONES DE MAYPU CORRESPONDIENTE A SAN MARTIN

Exmo Sor

Nada existe del Exercito enemigo: el q.e no ha sido muerto, es prisionero: Artilleria, cierto sesenta ofi.s todos sus Generales, excepto Osorio estan en nuestro poder: yo espero q.e este ultimo me lo traygan hoy: la accion del 19. ha sido remplazada con usura: en una palabra, ya no hay enemigos en Chile

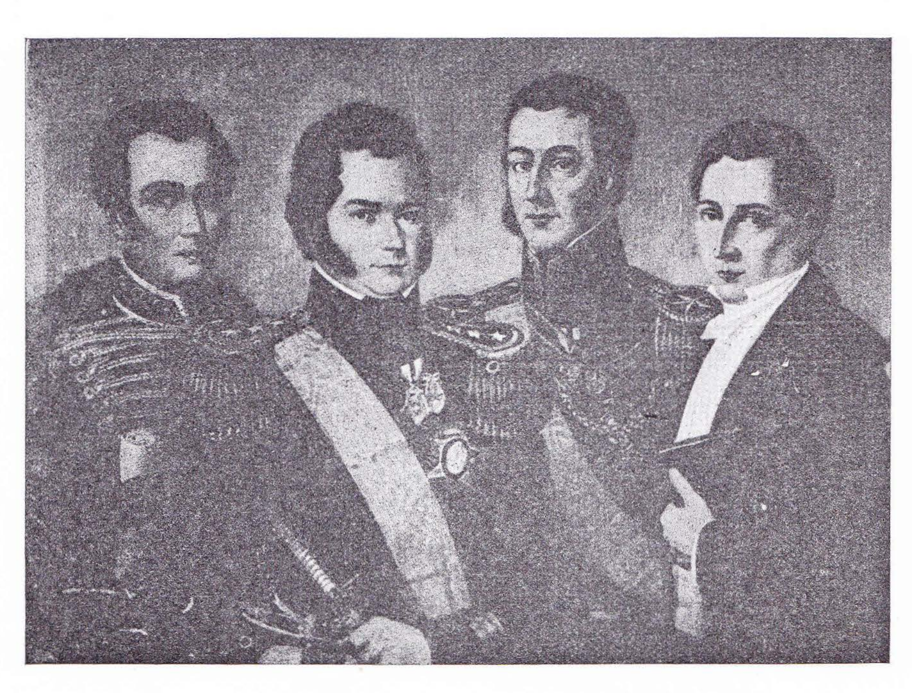
Dios gue. a V.E. m.s a.s Quartel Gral en el Campo de Maypú Abril 5. de 1818.

Exmo Sor

Jose de S.n Martin

Exmo Sor Supremo Director de las Prov.s Unidas de Sud Am.ca

PARTE DE LA BATALLA DE MAYPU. CONDUCIDO A BUENOS AIRES POR EL COMANDANTE DON MANUEL DE ESCALADA, AYUDANTE DEL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN



O'HIGGINS EN COMPAÑIA DE SAN MARTIN, CARRERA Y PORTALES
Cuadro de Otto Grishoz (óleo). Biblioteca Nacional de Santiago



"LA VISION DE SAN MARTIN", por Servi

Con tal motivo, el Consejo Superior del Instituto Nacional Sanmartiniano dispuso la realización del programa de actos que a continuación se menciona:

EN EL MAUSOLEO QUE GUARDA LOS RESTOS DEL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN, a las 10:

Colocación de una ofrenda floral por el señor Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, Coronel (R.) D. Bartolomé Descalzo, acompañado de los señores miembros del Consejo Superior.

EN LA PLAZA SAN MARTIN (Monumento al Libertador), a las 10.30:

1º) Colocación de ofrendas florales.

2º) Un minuto de silencio en homenaje al Gran Capitán.

EN LA PLAZA GRAND BOURG (Casa del General San Martín), a las 10.45:

1º) Recepción de las autoridades nacionales.

2º) Se izarán las banderas de Argentina y Chile, por S. E. el señor Ministro de Guerra y S. E. el señor Embajador de Chile.

3º) La bandera chilena será previamente bendecida por Monseñor Doctor Andrés Calcagno, Vicario General del Ejército.

La comitiva se trasladará al palco junto a la estatua del General D. Bernardo O'Higgins.

EN LA PLAZA REPUBLICA DE CHILE (Monumento al General Don Bernardo O'Higgins), a las 11:

1º) Toque de atención por un corneta del Regimiento "Granaderos a Caballo General San Martín".

2º) Colocación de ofrendas florales.

3º) Himno Nacional Argentino.

4º) Himno Nacional Chileno.

5º) Palabras alusivas por el señor Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, Coronel (R.) D. Bartolomé Descalzo.

Los homenajes de referencia serán prestigiados por las altas autoridades nacionales, miembros del cuerpo diplomático, consejeros del Instituto Nacional Sanmartiniano, delegaciones de Jefes y Oficiales de nuestras Fuerzas Armadas, y miembros honorarios y adherentes del Instituto.

EN LA PLAZA GRAND BOURG, a las 19:

La casa del General Don José de San Martín, previamente embanderada será totalmente iluminada, y desde ella será irradiado un haz de luz, que directamente irá a iluminar el monumento a la memoria del gran amigo del Libertador, General Don Bernardo O'Higgins.

Por su parte, S. E. el señor Ministro de Guerra, General de División D. Humberto Sosa Molina, conforme a lo solicitado por el Instituto Nacional Sanmartiniano, resolvió:

HONORES MILITARES:

Se mandan tributar con motivo de cumplirse el 130º aniversario de la batalla de Maypú:

Buenos Aires, 29 de marzo de 1948.

Con motivo de cumplirse el 5 de abril próximo el 130º aniversario de la batalla de Maypú, y

CONSIDERANDO:

Que es un deber recordar esta gesta gloriosa que selló para siempre la amistad fraternal de Argentina y Chile,

El Ministro de Guerra,

RESUELVE:

1º — En todas las unidades del Ejército se pronunciará una conferencia a cargo de un oficial, alusiva a la fecha que se rememora.

2º — En la Ciudad de Buenos Aires y con intervención del Instituto Nacional Sanmartiniano se cumplirán los siguientes homenajes:

A las 10 horas:

Homenaje al General Don José de San Martín ante el mausoleo que guarda sus restos en la Iglesia Catedral Metropolitana, consistente en la colocación de una ofrenda floral por el señor Presidente del referido Instituto Nacional.

El señor Comandante en Jefe del Ejército y el Comandante General del Interior ordenarán la concurrencia de tres jefes y cinco oficiales de sus dependencias, respectivamente.

El señor Jefe del Regimiento "Granaderos a Caballo General San Martín" ordenará el refuerzo de la guardia en el mausoleo.

A las 10.30 horas:

Homenaje al General Don José de San Martín ante el monumento que perpetúa su memoria (Plaza San Martín).

El suscripto depositará una ofrenda floral; también lo harán el señor Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano y las instituciones y sociedades que se adhieran al acto.

Se guardará un minuto de silencio.

El señor Jefe del Regimiento "Granaderos a Caballo General San Martín" ordenará que un suboficial y ocho soldados con uniforme especial cubran guardia de honor.

Concurrirán los señores Generales con destino en los organismos de la guarnición, a fin de acompañar al suscripto, y delegaciones de un jefe y dos oficiales de los comandos, grandes reparticiones, institutos y unidales de la guarnición de Buenos

Aires, como asimismo cadetes del Colegio Militar de la Nación y alumnos del Liceo Militar "General San Martín".

Terminada esta ceremonia el personal militar concurrente se trasladará a la plaza Grand Bourg (Casa del General San Martín sita en Sánchez de Bustamante y A. Aguado), para presenciar los actos que se realizarán y, posteriormente, a los que tendrán lugar frente al monumento del General Don Bernardo O'Higgins (Plaza República de Chile).

A las 10.45 horas:

Homenaje al Libertador en la plaza Grand Bourg (Casa del General San Martín). Bendición de la bandera chilena, que estará a cargo del señor Vicario General del Ejército, Monseñor Doctor Andrés Calcagno. Acto de izar las banderas argentina y chilena, por el suscripto y S. E. el señor Embajador de Chile.

El señor Comandante del 3er. Ejército y Jefe de la Guarnición ordenará que en este acto una pieza de artillería ejecute la salva correspondiente.

El señor Jefe del Regimiento "Granaderos a Caballo General San Martín" ordenará que un suboficial y ocho soldados con uniforme especial cubran guardia de honor.

A las 11 horas:

Homenaje al General Don Bernardo O'Higgins ante su monumento, sito en la plaza República de Chile. Se depositarán ofrendas florales. Hará uso de la palabra el señor Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, aludiendo a la significación de la fecha que se celebra.

El señor Jefe del Regimiento Motorizado "Buenos Aires" ordenará la concurrencia de una compañía, con bandera y banda de música, para rendir los honores de reglamento. La banda de música ejecutará los himnos argentino y chileno. Previamente, la referida compañía, con bandera y banda, formará frente a la Casa del General Don José de San Martín, para rendir los honores en la ceremonia de izar las banderas de Argentina y Chile.

El señor Jefe del Regimiento "Granaderos a Caballo General San Martín" ordenará que un suboficial y ocho soldados con uniforme especial cubran guardia de honor; un corneta de esta Unidad dará el toque de atención.

3º — Invítase a los señores oficiales superiores, jefes, capitanes y oficiales francos de servicio, expedicionarios al desierto y retirados, a concurrir a los distintos actos.

Uniforme:

De servicio, con pantalón largo.

4º — Publíquese en el *Boletín Militar Público* y archívese en la Dirección General del Personal.

Sosa Molina.

Igualmente, S. E. el señor Secretario de Educación de la Nación, Doctor Oscar Ivanissevich, dispuso:

Buenos Aires, 4 de abril de 1948.

Vista la invitación cursada por S. E. el señor Ministro de Guerra, referente a la celebración del próximo aniversario de la batalla de Maypú, y

CONSIDERANDO:

Que la efemérides mencionada ofrecerá a los señores profesores y maestros de las diversas casas de estudio del país la ocasión de evocar, en su 130º aniversario, uno de los triunfos decisivos del glorioso Ejército de los Andes y el histórico abrazo de Maypú, que anudó la amistad chileno-argentina con lazos que el tiempo no ha dejado de fortalecer;

Que, en consecuencia, resulta de innegable conveniencia y oportunidad que dichos educadores agoten todos los recursos pedagógicos a su alcance para rememorar los hechos de referencia con el mayor esplendor posible, y robustecer en el corazón de sus alumnos los sentimientos de admiración y gratitud debidos a los fundadores de la nacionalidad;

Por ello,

El Secretario de Educación

RESUELVE:

1º — Por la Inspección General de Enseñanza y Dirección General de Enseñanza Técnica se tomarán las medidas necesarias, a fin de que en todos los establecimientos de enseñanza, dependientes de esta Secretaría, se evoque el 130º aniversario de la batalla de Maypú.

2º — Asimismo se tomarán idénticas disposiciones en las escuelas dependientes del Consejo Nacional de Educación.

3º — Invitar a los señores directores, profesores y maestros, exentos de tareas, a asistir a los actos conmemorativos de la batalla de Maypú organizados por el Instituto Nacional Sanmartiniano.

4º — Comuníquese, anótese y archívese.

OSCAR IVANISSEVICH
Secretario de Educación de la Nación

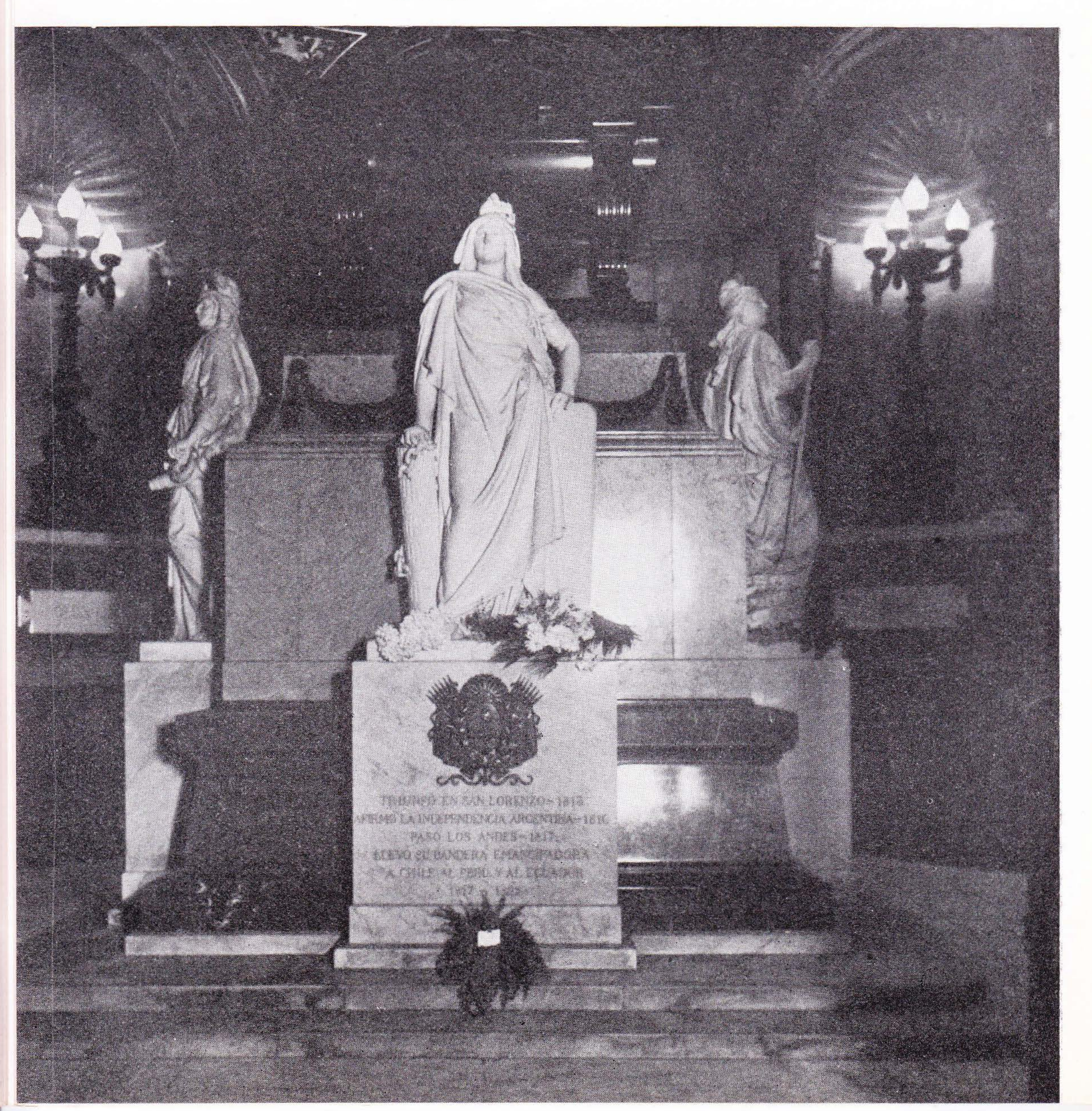


RESEÑA DE LAS CEREMONIAS

Con motivo de cumplirse el 130º aniversario de la gloriosa batalla de Maypú y del histórico abrazo de los Generales Don José de San Martín y Don Bernardo O'Higgins, el Instituto Nacional Sanmartiniano preparó diversas ceremonias para conmemorar tan significativos acontecimientos.

El primer acto tuvo lugar a las 10 en el mausoleo que guarda los restos del Libertador, en la Catedral Metropolitana, donde el Cardenal Primado, Doctor Santiago Luis Copello, rezó un responso, en presencia del señor Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, Coronel (R.) D. Bartolomé Descalzo, miembros del Consejo Superior del mismo, delegaciones de Generales y Almirantes, Intendente Municipal de la Ciudad

MAUSOLEO QUE GUARDA LOS RESTOS DEL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN, PADRE DE LA PATRIA, EN LA CATEDRAL METROPOLITANA





URNA QUE GUARDA LOS RESTOS DEL SOLDADO DESCONOCIDO DE LA INDEPENDENCIA, QUE DIO TODO A LA PATRIA Y NADA LE PIDIO Y QUE SE HALLA UBICADO AL COSTADO IZQUIERDO DEL MAUSOLEO DEL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN

de Buenos Aires, Doctor D. Emilio P. Siri, funcionarios de la comuna y delegaciones de las Fuerzas Armadas de la Nación y numeroso público.

Terminado el oficio religioso fueron colocadas sendas ofrendas florales en dicho mausoleo, como igualmente en la urna que guarda los restos del soldado desconocido de la Independencia, que dió todo a la Patria y nada le pidió.

Momentos después, el señor Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, Coronel (R.) D. Bartolomé Descalzo, acompañado por la comitiva oficial, se trasladó a la plaza San Martín, donde se levanta la estatua ecuestre del Gran Capitán de los Andes, donde, conjuntamente con S. E. el señor Ministro de Guerra, General de División D. Humberto Sosa Molina; S. E. el señor Ministro de Marina, Contraalmirante D. Fidel N. Anadón; S. E. el señor Secretario de Aeronáutica, Brigadier Mayor D. Bartolomé de la Colina; S. E. el señor Embajador de Chile, D. Alfonso Quintana Burgos; S. E. el señor Embajador del Paraguay, Capitán D. Lorenzo Morinigo M.; agregados militares de dichas embajadas; el Comandante en Jefe del Ejército, General de Ejército D. Diego I. Mason;

VISTA DEL MONUMENTO ECUESTRE AL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN EN LA PLAZA QUE LLEVA SU NOMBRE





S. E. EL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA, S. E. EL SEÑOR MINISTRO DE MARINA, EL SEÑOR PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO, JEFES Y OFICIALES DE LAS FUERZAS ARMADAS SE DIRIGEN A COLOCAR SENDAS OFRENDAS FLORALES AL PIE DEL MONUMENTO DEL LIBERTADOR (PLAZA SAN MARTIN)

Comandante de Operaciones Navales, delegaciones de Jefes y Oficiales del Ejército, Armada, Aeronáutica, delegaciones de entidades que agrupan los residentes chilenos en ésta, delegaciones de instituciones particulares, procedieron a depositar numerosísimas ofrendas florales, que cubrieron los escalones de la estatua del Gran Capitán.

Depositadas las flores, un corneta del Regimiento "Granaderos a Caballo General San Martín", ejecutó "silencio", mientras los representantes de las Fuerzas Armadas, con el saludo militar reglamentario, y los civiles descubiertos, rendían honores a la memoria del más grande de los argentinos en ese solemne minuto de recordación religiosa.

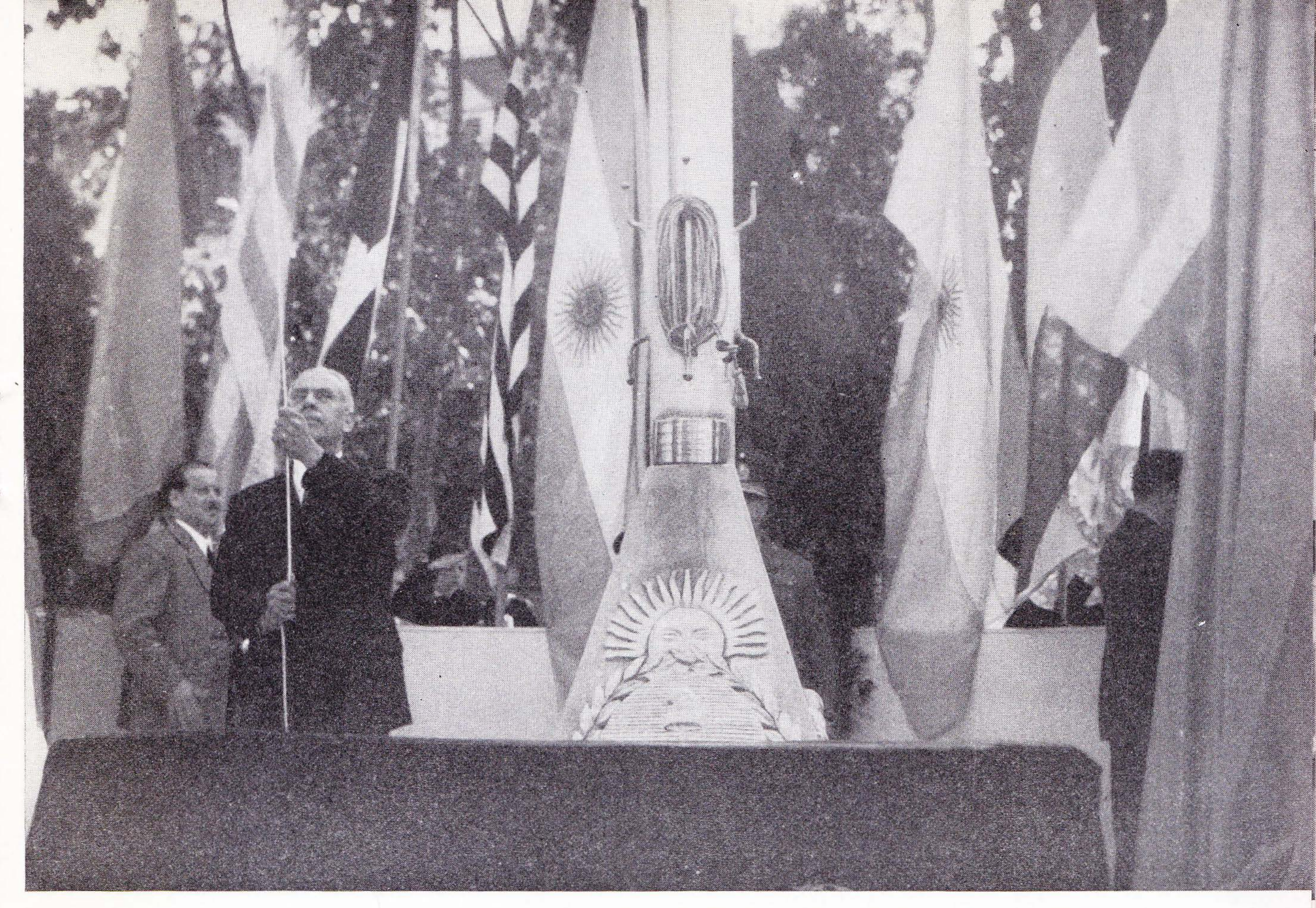
A las 10.45 tuvo lugar frente a la casa del General Don José de San Martín, sede del Instituto Nacional Sanmartiniano, una ceremonia de verdadera confraternidad americana.

Totalmente embanderado el edificio, con la formación de una Compañía con bandera y banda del Regimiento Motorizado "Buenos Aires", Escuela "General San Martín" y delegaciones de 250 abanderados con escolta, delegaciones de cadetes del Colegio Militar de la Nación, Liceo Militar General San Martín y numeroso público daba un espectáculo imponente, como marco a la ceremonia que inmediatamente después se iniciaría.

Sobre una mesa se hallaban ubicadas las banderas Argentina y Chilena, ya preparadas para ser izadas, y alrededor del mástil, como horizonte de paz, se levantaban flameantes, como llenas de júbilo, las banderas de los países americanos, pudiéndose notar en lugar preferente la bandera de la Madre Patria.

MOMENTO EN QUE MONSEÑOR DR. ANDRES CALCAGNO, VICARIO GENERAL DEL EJERCITO, BENDICE LA BANDERA CHILENA





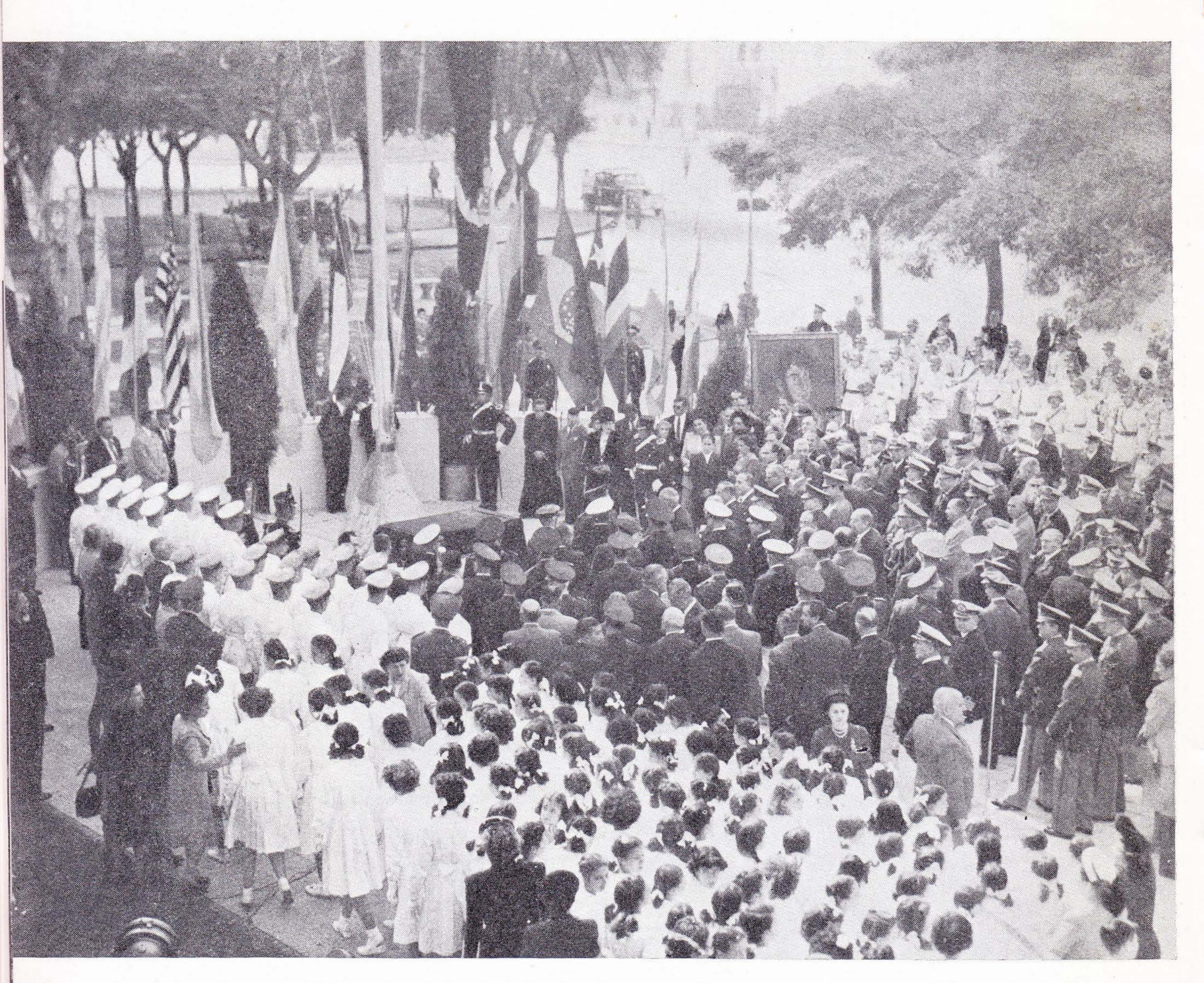
INSTANTES EN QUE S. E. EL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA Y S. E. EL SEÑOR EMBAJADOR DE CHILE SE DISPONEN A IZAR LAS BANDERAS ARGENTINA Y CHILENA, RESPECTIVAMENTE, EN EL MASTIL UBICADO EN LA PLAZA GRAND BOURG

Llegado S. E. el señor Ministro de Guerra, Ministro de Marina, miembros del Poder Ejecutivo Nacional, Intendente Municipal, etc., luego que las tropas rindieran los honores correspondientes, Monseñor Doctor Andrés Calcagno, Vicario General del Ejército y Consejero del Instituto Nacional Sanmartiniano, procedió a bendecir la hermosa bandera chilena que días antes fuera donada por S. E. el señor Embajador de Chile, D. Alfonso Quintana Burgos, en nombre del Gobierno de su Patria.

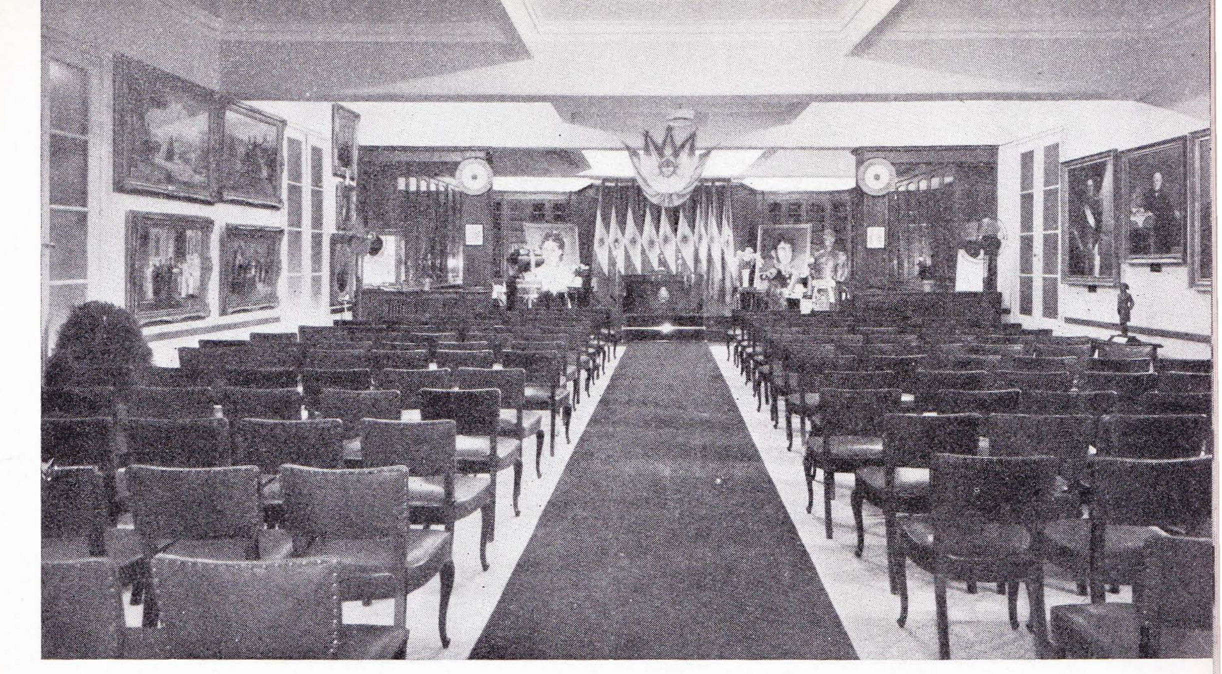
Terminada la ceremonia religiosa, luego de un toque de atención, S. E. el señor Ministro de Guerra y S. E. el señor Embajador de Chile tuvieron a su cargo izar los respectivos pabellones, mientras la banda militar ejecutaba marcha regular, las tropas rendían honores y una pieza de artillería efectuaba las salvas correspondientes.

Llegadas las banderas al tope una salva de aplausos rompió el silencio de tal emotiva ceremonia y de inmediato se ejecutó la marcha "Saludo a la Bandera", que fué cantada por los alumnos de las escuelas concurrentes.

Momentos después la comitiva oficial visitó el salón biblioteca y de actos del Instituto Nacional Sanmartiniano.



MOMENTO EN QUE S. E. EL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA Y S. E. EL SEÑOR EMBAJADOR DE CHILE IZAN LAS BANDERAS ARGENTINA Y CHILENA EN EL MASTIL UBICADO FRENTE A LA CASA DEL GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN

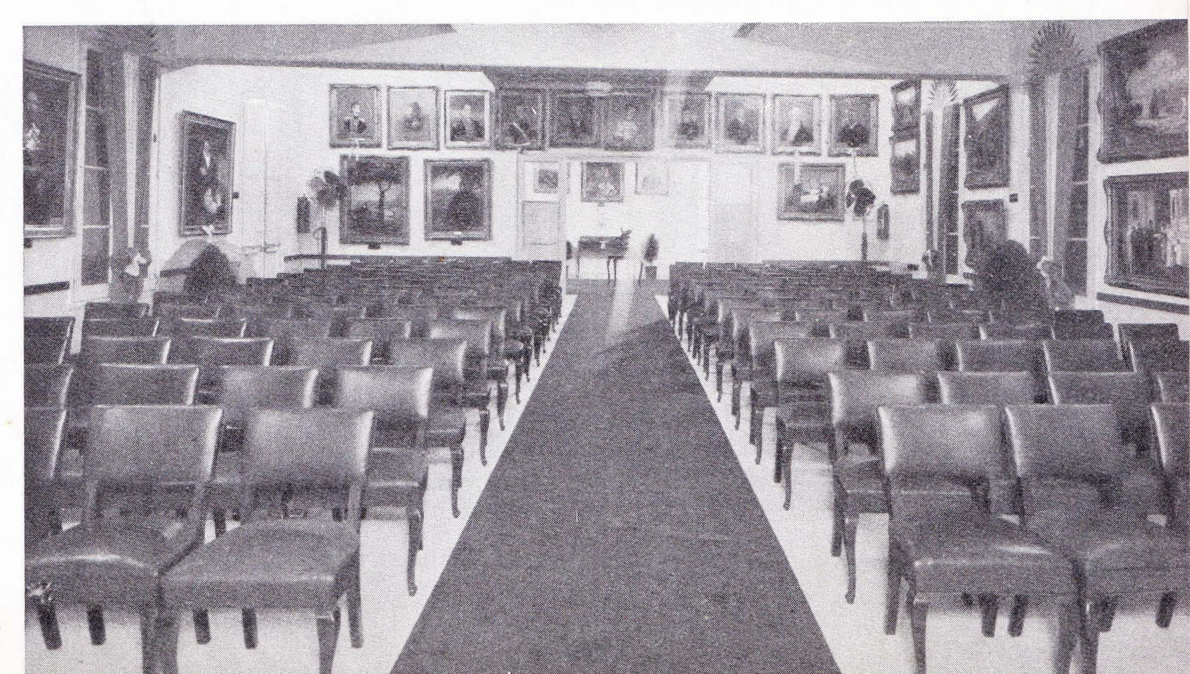


VISTA DEL SALON DE ACTOS Y BIBLIOTECA DEL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

Era fácil notar los cuadros que forman la galería iconográfica del Libertador, muchos de los cuales estaban engalanados con banderas extranjeras.

Los óleos representativos del Abrazo de Maypú y del General D. Bernardo O'Higgins ostentaban hermosos moños argentinos y chilenos; el de Alejandro María de Aguado, Marqués de las Marismas del Guadalquivir, el Bienhechor, un moño con los colores españoles; el del General D. Simón Bolívar, con un moño con los colores de la bandera venezolana; el de Vicuña Mackenna, con los colores de la bandera chilena; el del Coronel Félix Bogado, con los colores de la bandera paraguaya, etc., y otros cuadros que cubrían totalmente los costados y la parte posterior del referido salón.

VISTA QUE PRESENTABA LA GALERIA ICONOGRAFICA DEL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO



Terminada la visita a la casa del General Don José de San Martín, la comitiva oficial se trasladó a la plaza República de Chile, donde se levanta el monumento al General D. Bernardo O'Higgins, por un camino que unía la casa del Libertador con dicho monumento formado por una doble fila de alumnos de colegios primarios con banderas, cuyas escoltas hacían flamear pequeñas banderitas chilenas.

En la plaza formaban fuerzas del Ejército, alumnos de las escuelas "República de Chile" y "Bernardo O'Higgins", instituciones nacionales y privadas argentinas.

Un trompa del Regimiento "Granaderos a Caballo General San Martín", que formaba al pie del monumento del prócer chileno, ejecutó "silencio", mientras militares y civiles rendían homenajes a la memoria del gran amigo del General Don José de San Martín.

LOS MINISTROS DE GUERRA Y MARINA, EL SECRETARIO DE AERONAUTICA, EL EMBAJADOR CHILENO Y EL PRESIDENTE DEL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO, LLEVAN LAS FLORES HASTA LA ESTATUA DE DON BERNARDO O'HIGGINS, DURANTE EL ACTO EN LA PLAZA REPUBLICA DE CHILE





INSTANTES EN QUE UN CORNETA DEL REGIMIENTO "GRANADEROS A CABALLO GENERAL SAN MARTIN" EJECUTA "SILENCIO", MIENTRAS LAS AUTORIDADES RINDEN HONORES FRENTE AL MONUMENTO AL GENERAL DON BERNARDO O'HIGGINS

Trasladada la comitiva oficial al palco, la banda del Batallón Motorizado "Buenos Aires" hizo sentir los acordes del Himno Nacional Argentino, que fué entonado por todos los asistentes, escuelas particulares, delegaciones de cadetes del Colegio Militar de la Nación y Liceo Militar "General San Martín", samaritanas, representaciones de Jefes y Oficiales del Ejército, Armada, Aeronáutica y Gendarmería Nacional y una gran cantidad de público que cubría los lugares destinados para los mismos.

Se inició la ceremonia con la colocación de numerosísimas ofrendas florales depositadas en nombre del Ejército, Armada, Aeronáutica, escuelas, instituciones y sociedades.



VISTA DEL PALCO OFICIAL EN EL MOMENTO DE EJECUTARSE LOS HIMNOS ARGENTINO Y CHILENO, EN LA PLAZA REPUBLICA DE CHILE

Inmediatamente después se ejecutó el Himno Nacional Chileno, que fué cantado por 250 alumnos que formaban los coros de las escuelas "República de Chile" y "Bernardo O'Higgins".

Acallados los aplausos, que motivaron ambas canciones patrias, hizo uso de la palabra el señor Coronel (R.) D. Bartolomé Descalzo, Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, quien expresó:

Nos hemos reunido junto al mástil de la Casa del General San Martín y estamos al pie de la estatua del General O'Higgins, alrededor del primer ciudadano Jefe del Estado, en asamblea patriótica de confraternidad argentino-chilena, para rendir homenaje de gratitud al Gran Capitán y a su amado amigo el Primer chileno, en el día aniversario del abrazo de Maypú, y, para recordar a vencidos y vencedores en aquella batalla, ratificando nuestro sentimiento sanmartiniano americanista y nuestro amor a la Madre Patria.

Hace 130 años el Ejército de Los Andes y el Ejército de Chile, unidos bajo el mando del Capitán General Don José de San Martín, triunfaba en la batalla de Maypú. Esa gran victoria afianzó definitivamente la independencia política de Chile y selló para siempre la amistad fraterna de los dos pueblos cuyos ejércitos compartieron tanta gloria, cada uno tras la bandera de su patria amada, con un mismo ideal concreto: la independencia americana, ideal del cual era excelso representante el Gran Capitán, General en Jefe del Ejército de los Andes, quien había sido también nombrado General en Jefe del Ejército de Chile, por el Director Supremo, General Don Bernardo O'Higgins.

Al ejército unido de los Andes y de Chile también unía el mismo sentimiento religioso. El General San Martín, por elección de sus jefes, oficiales y soldados, había proclamado Patrona y Generala a la Virgen del Carmen, y el General Don Bernado O'Higgins había hecho lo mismo en el Ejército de Chile. Aquellos bravos soldados llevaban sobre su pecho de héroes el escapulario de la Santa María Madre de Dios.

La batalla de Maypú fué el preludio de la independencia política del continente. El Patriarca y Maestro de los historiadores argentinos, Teniente General Don Bartolomé Mitre, escribió al respecto: "La batalla de Maypú, por su importancia trascendental, sólo puede compararse a la de Boyacá, que fué su consecuencia inmediata, y la de Ayacucho, su consecuencia ulterior, pero sin Maypú no habría tenido lugar Boyacá ni Ayacucho."

La resonancia continental de aquel triunfo fulminante llegó a conocimiento del Libertador de Colombia, General Don Simón Bolívar, en Angostura. Apreciando la importancia decisiva de la tremenda batalla, e iluminado por su brillante inteligencia, escribió: *El día de América ha llegado,* y no se equivocó. Tal vez el 5 de abril, los Generales San Martín y O'Higgins, al unir para siempre a Argentina y Chile con el abrazo de Maypú sobre el mismo campo de batalla, sus almas gemelas en el sentir patriótico y americano, con intensa emoción se dijeron: *ahora, al Perú.*

Este día, cinco de abril, es un día de gloria americana, símbolo de fraternidad, y por eso Chile lo eligió en 1863 para consagrar en el bronce a su Libertador, General Don José de San Martín, erigiéndole la estatua llamada *sudamericana,* concebida y propulsada por el ilustre y eminente ciudadano chileno don Benjamín Vicuña Mackenna, cuyo modelo original exacto es el de la estatua que el 13 de julio de 1862 fué erigida en Buenos Aires en la plaza que lleva el nombre del Gran Capitán.

Merece el General Don José de San Martín, por americano, su estatua sudamericana tal cual la concibiera su eminente autor chileno, así: "...su erguido caballo trepa la última roca que corona la cima de los Andes y el jinete lo detiene, y fijos sus ojos con intenso poderío, y extendiendo el brazo hacia adelante, la frente radiosa de inspiración, saluda a Chile que viene a rescatar...", y ésa es la estatua sudamericana que la gratitud nacional argentina ha erigido en Buenos Aires al Gran Capitán, y, en Santiago de Chile, al decir de Undarraga, otro eminente chileno: "El cinco de abril había de ser el día elegido por Chile para que nuestro pueblo, ofrendando su corazón por entero, rindiera el más cabal homenaje a la memoria de su muy ilustre Libertador, y lo consagrara en el bronce con la magnífica apoteosis de 1863", ante

el Presidente de la República de Chile, sus Ministros, el General Las Heras y un grupo de ancianos gloriosos guerreros de Maypú.

La estatua sudamericana del General Don José de San Martín en Santiago de Chile está emplazada frente a la que perpetúa en el bronce, al más amado de sus amigos, par en la gloria y en la pureza de sus sentimientos patrióticos, General Don Bernardo O'Higgins, a cuyos manes evoco para repetirles al pie de esta estatua erigida por la gratitud argentina, lo que en el día del Centenario del natalicio de nuestro Gran Capitán, dijera el presidente de la Comisión de homenaje: "El primero en la paz, el primero en la guerra y el primero en el corazón de sus conciudadanos..."

La estatua sudamericana de nuestro Libertador ha sido también erigida en Lima, capital del Perú querido, que fuera la primera nación que rindió honores militares y homenajes póstumos al General Don José de San Martín. Era presidente de la República su amigo noble y caballeresco Mariscal don Ramón Castilla, cuya estatua erigirá la gratitud argentina frente a la sede de la Embajada del Perú, completando las características de este barrio presidencial sanmartiniano, en homenaje al Gran Capitán para 1950.

El General San Martín era un americano de alma. Su ideal fué concreto: la independencia americana. Amaba a su Patria como a la propia madre, y a América como a la madre común. Su política, según él mismo lo ha dejado escrito: *Fué la de mirar a todos los Estados americanos, en que las fuerzas de mi mando penetraron, como Estados hermanos interesados todos en un santo y mismo fin.*

En Bogotá, el gran pueblo colombiano, interpretando con generosidad, sentimiento y justicia el credo sanmartiniano, ha erigido al General San Martín también su estatua sudamericana. Hace sólo unos días los eminentes delegados a la IX Conferencia Interamericana, que allí delibera, ante la espectación universal, han depositado en el monumento del Gran Capitán flores en homenaje a su memoria y a su credo fraterno-democrático-cristiano.

Es oportuno repetir para ellos con sentimiento agradecido, por la justicia del homenaje tributado, las palabras escritas por un argentino ilustre y eminente ciudadano, Joaquín V. González, quien con la agudeza superior de su talento, ahondó en el estudio de la vida ejemplar del Gran Capitán:

"He dicho muchas veces y me confirma cada hora de mis meditaciones, que el General San Martín, con su conducta al frente de su ejército, en presencia y en función gubernante de sus pueblos libertados, y por las breves y sentenciosas palabras de sus documentos oficiales, es el verdadero Padre de la democracia en Sudamérica."

Recordaré solamente algunos actos y actores de la batalla de Maypú, sin considerar las operaciones en el concepto militar, lo cual han realizado con maestría y el lógico entusiasmo profesional, los señores jefes y oficiales del ejército en las escuelas militares y cuarteles.

El cinco de abril de 1818, los ejércitos estaban frente a frente. Sus primeras líneas separadas sólo por 500 metros. Cinco mil trescientos hombres se alineaban en el campo realista detrás de sus jefes gloriosos y experimentados en las luchas con ejércitos europeos aguerridos. Cada uno de ellos ostentaba en su pecho el premio al valor y a su pericia: Ordóñez, Morgado, Primo de Rivera,

Morla. Y en el campo de los ejércitos unidos de los Andes y Chile, cuatro mil novecientos argentinos y chilenos se alineaban con sus jóvenes y valientes jefes y oficiales, cuyos nombres pronunciaban sus soldados como una garantía de triunfo o de muerte. Ahí estaban: Las Heras, Borgoño, Balcarce, Cáceres, Quintana, Escalada, Freyre, Alvarado, Blanco Encalada.

Entre las unidades de tropa el batallón, *Burgos,* es el alma de los batallones realistas. Dieciocho batallas ganadas, ninguna perdida.

En los costados del ejército unido están montados a caballo y sable en mano los Granaderos argentinos y los Cazadores chilenos.

Al apuntar la primera luz de la madrugada, el General San Martín salió a reconocer la posición enemiga. Le acompañaban su ayudante Jorge O'Brien, irlandés, y el topógrafo francés Bacler Darbe. Vestían uniforme militar, pero para el reconocimiento usaron ponchos de paisano chileno pobre, como el que está en exhibición en nuestro Museo Histórico Nacional, y chambergo grande.

Terminado el reconocimiento del enemigo, volvió el General San Martín a su puesto de comando en el centro de sus tropas. Estaba sin duda contento. Completó las órdenes ya impartidas, y dijo a los que le rodeaban: "El triunfo de este día es nuestro", y señalando al sol que aparecía, agregó: "El sol por testigo."

Allí el General ya no vestía el poncho y chambergo, sino su uniforme de Coronel de Granaderos a Caballo, como está en la estatua de la plaza San Martín de Buenos Aires.

A las 10.30 horas se inició el combate. La lucha es tremenda. Cada bando sabe que la batalla es definitiva. Cada hora que pasa enardece más a los guerreros.

Cargan los Granaderos a Caballo desde un costado y por el otro los Cazadores de Coquimbo. Parece que después del choque nada quedará en pie. Pero en medio del ruido de la lucha puede claramente escucharse el grito de los soldados del batallón Burgos desafiando a los jinetes que corren en otra dirección: *¡Aquí, aquí está el Burgos!* Son terriblemente valientes estos soldados.

Así se lucha todo el día. A las 16.30 horas puede considerarse ganada la batalla. Las pérdidas de ambas partes han sido más o menos iguales. La quinta parte de cada uno quedan muertos en el campo de batalla. Los heridos son otros tantos. Hace excepción el batallón de negros que perdió la mitad de su efectivo, muertos en la batalla, y además un 25 por ciento de heridos.

El General San Martín tenía un gran cariño a estos negros, guapos, nobles y generosos, que eran casi todos esclavos que luchaban por la libertad de los demás.

El General en Jefe consideró vencido al enemigo y envió un lacónico parte al Director Supremo General O'Higgins. Lo llevó el inglés Haig, amigo del General San Martín, que había presenciado a su lado toda la batalla. No llegó a tiempo.

El Director Supremo de Chile, con su brazo derecho herido en Cancha Rayada, *aun la herida abierta,* había montado a caballo e iba en marcha hacia el campo de batalla, con un grupo de semiinválidos y Cadetes de la Academia Militar.

Entretanto, el Teniente argentino Manuel Laprida, del regimiento Nº 11, encargado de tomar prisionero al Coronal Ordóñez tratándole con el debido respeto, había conseguido sorprenderle al pasar una tapia en el momento que tenía ambas manos ocupadas, lo cual imposibilitaba la defensa del bravo soldado.

El Teniente argentino pidió al Coronel español su espada como señal de rendición. El Coronel se arrojó de la tapia para luchar, pero una mala caída le obligó a rendirse. Era la ley de la guerra. Cuando fué a entregar la espada, el Teniente se cuadró ante él y le saludó: "¡No, mi Coronel! — le dijo —. Su palabra es suficiente.

El General San Martín enseñó a sus jefes y oficiales cuánto vale y cómo un soldado debe cumplir su palabra cuando la da.

Llevado el Coronel Ordóñez a presencia del Coronal Las Heras, el vencedor se adelantó hacia el glorioso soldado derrotado y le extendió con cariñoso respeto ambas manos, que el gran soldado español tomó de buen grado. Se acordaría, sin duda, de aquellas sabias palabras: *Son usanzas de la guerra, el vencer y ser vencido.*

Se encontraba entre soldados forjados en la escuela del honor y de la disciplina, que había inculcado el General San Martín, con quien fuera amigo en Cádiz.

Cumpliendo órdenes, el Coronel Ordóñez fué llevado a presencia del General en Jefe, quien se adelantó a recibirle dándole un gran abrazo.

Poco después llegó al campo de batalla el Director Supremo, General Don Bernardo O'Higgins. El General San Martín se adelantó a saludarle con el sombrero en alto.

El General O'Higgins le echó al cuello su brazo izquierdo sano, al tiempo que, con acento noble y sincero, le decía:

¡Gloria al Salvador de Chile!

El General San Martín, descubierto, contestó:

¡General!, Chile no olvidará su sacrificio al presentarse en el campo de batalla con su gloriosa herida todavía abierta.

Poco tiempo después, junto a un rancho, se sentaron los dos grandes a conversar. El Primer Chileno, Director Supremo, sobre un tambor; y el Primer Argentino, General en Jefe, en el suelo.

A las 18 horas firmó el General San Martín las noticias de la batalla para los pueblos argentino y chileno.

A las 21 horas, ambos entraron a Santiago, *sin bulla ni fandangos*, conversando, tal vez, sobre la preparación de la expedición libertadora al Perú.

Esta noche, a esa misma hora desde la Casa del General San Martín, un rayo de luz iluminará esta estatua que representa la amistad internacional y a las banderas de las naciones americanas, como fiel interpretación del mandato del Gran Capitán en esta hora difícil, que la unión fraternal americana salvará para bien de la humanidad.

El pueblo de Hispano-América se ha sentido tocado en lo más íntimo por los sucesos en la región Antártida, y ninguna ocasión mejor ni más propicia que ésta, para que el Instituto Nacional Sanmartiniano reitere su pedido para que la tierra argentina fronteriza a la tierra de O'Higgins, se la denomine Tierra

de San Martín, y que en el mismo límite se reproduzca en bronce el abrazo de Maypú, recibiendo el aplauso de todas las naciones del continente.

La gloria argentina es su contribución a la paz y al bienestar de todos.

Coronados de esa gloria vivamos,
O juremos con gloria morir.

Terminadas las palabras del señor Presidente del Instituto Nacional Sanmartiniano, la banda ejecutó una marcha militar, e inmediatamente después las tropas rendían honores a la comitiva oficial que se retiraban de la plaza República de Chile.

Y así en este ambiente saturado de fervor patriótico, de fraternal amistad argentinochilena; de hermandad a todas las naciones americanas, cubiertas las estatuas de los héroes epónimos de flores depositadas por todas las instituciones oficiales y particulares, por grandes y chicos, que constituyen en sí el núcleo representativo del pueblo argentino, que se identifica en el culto de los héroes argentinos y en el respecto y admiración de los grandes hombres extranjeros, se dió término a esta rememoración, que fué difundida por medio de la radio y de la prensa a todos los ambientes del país, y especialmente escuchada en ceremonia similar en todas las ciudades y localidades donde actúan las filiales del Instituto Nacional Sanmartiniano.

A las 19.30 la casa del General Don José de San Martín, totalmente abanderada e iluminada, arrojaba de dos de sus balcones un haz de luz, que iba a iluminar la estatuta del General D. Bernardo O'Higgins, reproduciendo en forma simbólica el abrazo de Maypú.

COPIA DE LOS PARTES ELEVADOS POR LOS GENERALES DON JOSE DE SAN MARTIN Y DON MARIANO OSORIO, CON MOTIVO DE LA BATALLA DE MAYPU (5 DE ABRIL DE 1818). COPIA DEL ESCRITO TITULADO "CONDECORACIONES Y MEDALLAS DE MAYPU"

PARTE QUE DA EL EXCMO. SEÑOR CAPITAN GENERAL DON JOSE DE SAN MARTIN AL EXCMO. SEÑOR SUPREMO DIRECTOR DEL ESTADO

Excmo. Señor:

El inesperado acaso de la noche del 19 del pasado en la Cancharayada hizo vacilar la libertad de Chile, y la suerte de Sud América; presentaba una escena a la verdad espantosa el ver disperso, sin ser batido, a un Ejército compuesto de valientes, y lleno de diciplina e instrucción.

Yo desde que abrí la campaña estaba tan satisfecho, que contaba cierta la victoria. Todos mis movimientos fueron siempre dirigidos a que fuese completa y decisiva, así es que el enemigo desde el momento que abandonó a Curicó, no halló posición en que nuestras fuerzas no le amagasen en flanco amenazando envolverlo; así fué que ambos ejércitos caímos a un tiempo mismo el 19 sobre Talca, siéndole, de consiguiente, o imposible al enemigo emprender su retirada ni pasar el Maule.

Esta situación la más desesperada vino a serle por un acaso la más dichosa: nuestras columnas de infantería no alcanzaron a llegar sino a caidas del Sol, en esta hora me era imposible emprender un ataque al pueblo. El Ejército entónces formó provisiones en dos líneas, interin se reconocía la posición más ventajosa que convenía darle: examinado el terreno me decidí por la de A.B. que manifiesta el plano número I, y en su consecuencia dí las órdenes para que se corriese toda nuestra ala derecha a ocuparla: mas apenas este movimiento se hubo ejecutado, e iba a emprenderse en la izquierda, cuando con un ataque el mas brusco y el mas desesperado de parte de los enemigos puso en total confusión nuestro bagaje y nuestra artillería, que estaba en movimiento. Eran las 9 de la noche, y a esta confusión no tardó en seguirse una dispersión de nuestra izquierda después de un vivo fuego, que duró cerca de media hora, en que el enemigo sufrió una pérdida grande y nosotros la muy sensible e irreparable, de ver herido al valiente General O'Higgins.

Yo hice cuantos esfuerzos fueron inmaginables, así como los demas Jefes y Oficiales para practicar la reunion sobre el cerro D. lo que por el pronto se verificó bajo la protección de la reserva: aquí volvió a empeñarse uno de los combates mas obstinados: pero la noche entorpecía cualquier medida, y al fin no hubo mas recurso que ceder.

Nuestra derecha no habia sido incomodada suficientemente, y el Coronel Las Heras tuvo la gloria de conducir, y retirar en buen órden los cuerpos de infantería y artillería que la componían. Este era el solo apoyo que nos quedaba a mi llegada a Chimbarongo: entónces tomé las medidas posibles para practicar la reunión, especialmente sobre la angostura del Regolemu. El Cuartel General se situó en San Fernando.

Aquí permanecí dos días, y aseguro a V.E. que nuestra posición era la más embarazosa. Todo el bagage, y todo el material de ejército lo habíamos perdido: desprovisto de todo, de todo necesitábamos para poder hacer frente a un enemigo superior y engreido con la victoria. En este caso no hallé otro partido que tomar, que el de replegarme rápidamente sobre Santiago: poner todos los resortes en movimiento, y procurarme cuantos auxilios estaban a mis alcances para salvar al país.

Es increible, Señor Excmo. si se asegura que, en el término de tres días el ejército se organizó en el campo de instrucción distante una legua de esta ciudad: el espíritu se reanimó, y a los trece días de la derrota con una retirada de 80 leguas estuvimos ya en el caso de poder volver a encontrar al enemigo. El interés, la energía, y firmeza, con que los jefes y oficiales, todos los del ejército cooperaron al restablecimiento del órden y disiplina les hará un honor eterno. Verdad es que nuestras fuerzas eran ya muy inferiores a las suyas: muchos de nuestros cuerpos estaban en esqueleto: y teníamos batallones que no formaban 200 hombres.

Entretanto el enemigo se avanzaba con rapidéz, y el primero del corriente tuve avisos positivos de haber pasado todo el grueso el Maypú por los vados del Lonquen, y que marchaba en la dirección de las gargantas de la Calera.

La posición del campamento no era segura ni militar. El 2 marchamos a campar sobre las acequias de Espejo: este día, el 3 y el 4 hubo fuertes tiroteos entre las guerrillas, y el ejército pasó todas estas noches sobre las armas.

El enemigo se nos acercó al fin: el 5 todos sus movimientos parecian dirijidos a doblar en distancia nuestra derecha, amenazar la capital, poder cortarnos las comunicaciones de Aconcagua y asegurarse la de Valparaíso.

Cuando ví que trataba de practicar este movimiento creí que era el instante preciso de atacarlo sobre su marcha, y ponerme a su frente por medio de un cambio de dirección sobre la derecha. V.E. lo verá marcado en el plano Nº 2 y fué el preparativo de las operaciones posteriores.

Bajo la conducta del benemérito Brigadier General Balcarce puse desde luego toda la infantería; la derecha mandada por el Coronel Las Heras; la izquierda por el Teniente Coronel Alvarado; y la reserva por el Coronel don Hilarion de la Quintana; la caballería de la derecha el Coronel don Matías Zapiola con sus escuadrones de Granaderos; y la de la izquierda a la del Coronel don Ramon Freire con los escuadrones de la escolta del Excmo. Director de Chile, y los Cazadores de a caballo de los Andes.

Notado por el enemigo nuestro primer movimiento, tomó la fuerte posición A.B. destacando el pequeño cerro aislado C. un batallón de Cazadores para sostener una batería de cuatro piezas que colocó en ese punto a media falda. Esta disposición era muy bien entendida pues aseguraba completamente su izquierda y sus fuegos flaqueaban, y barrian todo el frente de la posición.

Nuestra línea formada en columnas cerradas, y paralelas se inclinaban sobre la derecha del enemigo, presentando un ataque obliquo sobre este flanco, que a la verdad tenía descubierto. La reserva cargada tambien a retaguardia sobre el mismo estaba en actitud de envolverlo y sostener nuestra derecha. Una batería de 8 piezas de Chile mandada por el Comandante Blanco Ciceron (1) se situó en la puntilla D. y otra de 4 por el Comandante Plaza, en E.F. desde donde principiaron a jugar con suceso y cañonear la posición enemiga.

En esta disposición se descolgaron nuestras columnas del borde de la pequeña colina que formaba nuestra posición para marchar a la carga, y arma al brazo sobre la línea enemiga. Esta rompió entónces un fuego horrendo pero esto no detenía la marcha; su batería de flanco en el cerrito C.D. hacia mucho daño. En el mismo instante un grueso trozo de caballería enemiga situado en el intervalo G.D. se vino a la carga sobre los granaderos a caballo que formados en columnas por escuadrones avanzaban siempre de frente. El escuadrón de la cabeza lo mandaba el Comandante Escalada, que verse amenazado por el enemigo

(1) El general San Martín llama a Blanco Encalada: Blanco Cicerón, tomando el segundo patronímico, del jefe. D. Manuel Blanco Encalada nació en la ciudad de Buenos Aires en 1790. Hizo estudios náuticos en España. Sirvió en el ejército libertador. Se incorporó luego al de Chile. Fué el primer almirante de la flota chilena, y conquistó el primer laurel de su triunfo, con la toma o apresamiento de la fragata *María Isabel*, en el Pacífico, el 22 de octubre del año de 1818. Blanco Encalada desempeñó los más altos cargos en el gobierno de Chile, habiendo sustituído al general Freire en el ejercicio de la presidencia de la república de Chile. Blanco Encalada falleció en la capital de Chile a los 86 años de edad, el día 5 de septiembre del año 1876.

e irse sobre él sable en mano, fué obra de un instante; el Comandante Medina sigue este mismo movimiento; los enemigos vuelven caras a veinte pesos y fueron perseguidos hasta el cerrito, de donde a su vez fueron rechazados los nuestros por el fuego horrible de infantería, y metralla enemiga. Los escuadrones se rehacen con prontitud, y dejando a su derecha el cerro, pasan persiguiendo la caballería enemiga, que se replega sobre la colina B.: aquí fué reforzada considerablemente y rechaza a los escuadrones que vinieron a rehacerse sobre el Coronel Zapiola, que sostenía con firmeza estos movimientos; todos vuelven nuevamente a la carga, hasta que el enemigo fué por último deshecho en esta parte y perseguido.

Entretanto el fuego se empañaba del modo mas vivo y sangriento entre nuestra izquierda, y la derecha enemiga, ésta la formaban sus mejores tropas y no tardaron en venirnos igualmente a la carga formados en columnas cerradas, y marchando sobre su derecha a la misma altura otra columna de caballería.

El Comandante Borgoño habia remontado ya la loma con 6 piezas de la artillería de Chile que mandaba, y que destiné a nuestra izquierda con el objeto de enfilar la línea enemiga; él supo aprovechar este momento: e hizo un fuego a metralla tan rápido sobre sus columnas, que consiguió desordenar su caballería: a pesar de esto y de los esfuerzos de los Comandantes Alvarado y Martínez, que mostraron mas que nunca su bravura, nuestra línea trepidó, y vaciló un momento, los infantes de la Patria no pudieron menos que retroceder tambien: mas al mismo instante dí orden al Coronel Quintana para que con su reserva cargase al enemigo, lo que ejecutó del modo más brillante; esta se componía de los batallones Nº 1 de Chile, 3 de idem y 7 de los Andes al mando de sus Comandantes Rivera, López y Conde; esta carga y la del Comandante Thompson del I de Coquimbo, dió un nuevo impulso a nuestra línea, y toda volvió sobre los enemigos con más decisión que nunca.

Los escuadrones de la escolta y Cazadores a Caballo al mando del bravo Coronel Freire cargaron igualmente, y a su turno fueron cargados en ataques sucesivos. No es posible Señor Excmo. dar una idea de las acciones brillantes y distinguidas de este día, tanto de cuerpos enteros como de Jefes e individuos en particular; pero si puede decirse, que con dificultad se ha visto un ataque mas bravo, mas rápido y mas sostenido. También puedo asegurar, que jamás se vió una resistencia mas vigorosa, y mas firme ni mas tenaz. La constancia de nuestros soldados, y sus heroicos esfuerzos vencieron al fin, y la posición fué tomada, regándola en sangre, y arrojando de ella al enemigo a fuerza de bayonetazos.

Este primer suceso parecia debia darnos por sí solo la victoria: mas no fué posible desordenar enteramente las columnas enemigas: Nuestra caballería acuchillaba a su antojo los flancos, y retaguardia de ellas: pero marchando en masa llegaron hasta los callejones de Espejo, donde posesionados del cerro F. se empeñó un nuevo combate, que duró mas de una hora, sostenido este por el Nº 3 de Arauco, los infantes de la Patria, y compañías de otros cuerpos que iban entrando sucesivamente. Por último los bravos batallones Nº I de Coquimbo, y II que habian sostenido nuestra derecha los atacan del modo mas decidido, cuyo arrojo puso a los enemigos en total dispersión. Los portezuelos, y todas las principales salidas estaban ocupadas por nuestra caballería.

Solo el General Osorio escapó con 200 hombres de caballería y es probable no salve de los escuadrones, y demas partidas que le persiguen: Todos sus Generales se hallan prisioneros en nuestro poder: de este número contamos a la fecha mas de 2.500 hombres, y 190 oficiales, con la mayor parte de los Jefes de los cuerpos: El campo de batalla está cubierto con 2.000 cadáveres. Su artillería toda: sus parques, sus hospitales con facultativos; su caja militar, con todos sus dependientes; en una palabra, todo cuanto componia el Ejército real, o es muerto o prisionero, o está en nuestro poder.

Nuestra pérdida la regulo en mil hombres entre muertos y heridos. Luego que el Estado Mayor pueda completar la relación positiva de ellos tendré el honor de dirijirla a V.E. así como la de los Oficiales que mas se hayan distinguido.

Estoy lleno de reconocimiento a los infatigables servicios del Sr. General Balcarce: él ha llevado el peso del Ejército desde el principio de la campaña, así como el Ayudante General del Estado Mayor, Aguirre, y demas individuos que la componen, y el Cirujano Mayor D. Diego Paroissien.

Tambien estoy satisfecho de la comportación del Ingeniero D'Albe, como igualmente de la de mis ayudantes O'Brien, Guzman y Escalada, y la del secretario de la Guerra Zenteno, y el particular mío Marzal.

Me queda solo el sentimiento de no hallar como recomendar suficientemente a todos los bravos, a cuyo esfuerzo y valor ha debido la Patria una jornada tan brillante.

Ruego a V.E. que a continuación de este parte haga insertar la relación de los Jefes que han tenido la gloria de seguir esta campaña tan penosa como brillante.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Cuartel General de Santiago 9 de Abril de 1818. Excmo. Sr. José de San Martín. — Excmo. Supremo Director del Estado.

PARTE QUE DA EL GENERAL DON MARIANO OSORIO AL VIRREY DEL PERU SOBRE LA BATALLA DE MAYPU

Excmo. Señor:

El 20 de marzo próximo pasado continuó todo el Ejército persiguiendo al enemigo a Pangue, desde donde lo siguió el 21 la primera división compuesta de los batallones Infante D. Carlos y Concepción, primero y segundo escuadrón de Dragones de la Frontera y tres piezas de a 4 de montaña, que por lo pronto pudieron habilitarse, con algunos tiros para ellas, a las órdenes del Señor Brigadier don José Ordóñez, hasta Quecheraguas, regresando yo a Talca aquel mismo día, con lo restante, para recoger un crecido número de dispersos, componer el correaje y arreglarlo todo de nuevo, porque habiendo sido la acción de noche, era preciso que así sucediese a pesar del celo de los señores Jefes y Oficiales para llevar ordenadas sus columnas en lo que permitia la oscuridad en que son inescusables esta clase de desórdenes, y mucho mas con la presa del rico botín hecho al enemigo, hallándose por otra parte la Caballería en absoluta imposibilidad de hacer marchas forzadas por lo mucho que había trabajado y padecido, y estar bien mal montada; lo que se verificó el 22 y 23. El 24 salí para Camarico; el 25 se reunió en las haciendas de Vargas y Quechereguas distantes una de otra cinco cuartos de legua. El 26 acampó la primera división a la derecha del Teno y las otras a la izquierda: el 27 a Chimbarongo: el 28 a San Fernando: el 29 a la hacienda de D. Manuel Valdivieso; y el 30 al llegar a la de D. Francisco, dos leguas más allá, se presentaron entre ella y el Cachapoal de 500 a 600 caballos enemigos que batieron los Dragones de la Frontera y Chillan, dejando en el campo algunos muertos, retirándose precipitadamente al otro lado de Rencagua donde se hizo noche. El 31 a Pan de Azúcar: el 1º del corriente a la hacienda del Hospital; el 2 al mirador de Tagle; el 3 a la hacienda de Calera; el 4 hubo un pequeño

encuentro en la punta de los cerros que están delante de ella, y se caminó hasta las inmediaciones de la de Espejo donde se pasó la noche sobre las armas. El 5 (tres leguas de Santiago) luego que aclaró se continuó hasta sus casas, tomando posición en las eminencias inmediatas, haciendo pasar delante los Lanceros, Dragones de Arequipa, y de Chillan para posesionarse de unas lomas que la dominaban, respecto a estarse tiroteando con el enemigo los Dragones de la Frontera; en cuyo auxilio envié las cuatro compañías de Cazadores, y dos piezas de a 4 de batalla, que quedaron en lo más elevado de las lomas; y al flanco derecho a retaguardia de la altura que tomó el Jefe del Estado Mayor D. Joaquin Primo, a cuyas órdenes iba esta división por haberlo solicitado, las que hicieron replegar al enemigo sobre el grueso de su Ejército. Enseguida hice marchar la primera y segunda división con la restante artillería a las referidas lomas, y la columna de Granaderos a donde estaba primero. Aquellas siguieron caminando hasta ponerse al paralelo de la indicada altura, en donde formadas en masa con claros de batallones, se colocaron 2 piezas de a 4 de montaña al flanco derecho de la primera: dos a la izquierda de la segunda: otras dos donde se hallaban los Cazadores y Granaderos dos de a 4 de batalla con los Dragones situados al frente en el intervalo de aquella a la segunda división: y las cuatro restantes, dos del mismo calibre y dos de a 8 en la elevación de la loma que dominaba todas las inmediaciones. Los Lanceros del Rey y Dragones de Arequipa se situaron a distancia de 2 cuadras, cubriendo el flanco derecho de la primera columna. Los de Chillan al frente de las dos, repartidos en tiradores. En esta disposición permaneció el Ejército mas de una hora, esperando conocer cuales eran las ideas del enemigo, quien desde luego puso en movimiento sus columnas de infantería y caballería en varias direcciones, amenazando los flancos y nuestra posición por diferentes puntos, haciendo avanzar su artillería que no cesó de hacer fuego a nuestras columnas, de tal modo que hallándome al flanco izquierdo de la segunda, una bala de cañon de a 8 me inutilizó el caballo que montaba: viendo aquel que con sus maniobras nada adelantaba, se resolvió atacarme de frente.

Dejé saliese de su posición, y en el momento dí las órdenes al Coronel de Burgos D. José María Beza, quien a pesar del mal estado de salud en que se hallaba, no pude disuadirlo dejase de seguir al Ejército, para que colocando los escuadrones de Lanceros del Rey, y Dragones de Arequipa al flanco derecho de la primera columna compuesta del Infante, Concepción, y Compañía de Zapadores al mando del referido Sr. Ordóñez; al flanco izquierdo de la segunda compuesta de Burgos

y Arequipa, mandada interinamente por el Comandante de aquél D. Lorenzo Moria, los Dragones de la Frontera y que a retaguardia, como cuerpo de reserva, se colocasen las compañías de Granaderos y Cazadores, con la Caballería de mi guardia. Aquellas se repartieron inmediatamente, y sin embargo de que fueron repetidas órdenes al Coronel Comandante de Dragones D. Antonio Morgado, para que con su cuerpo y las dos piezas avanzase sobre su frente, apoyando la izquierda en las dos columnas de ataque puestas ya en movimiento hácia el enemigo, no lo ejecutó; igualmente que el Coronel Jefe del Estado Mayor a quien se le repitió tres veces por mis Ayudantes de Campo, para que se reconcentrase sobre la primera y segunda división, a fin de apoyar en reserva el flanco izquierdo de ésta, no lo verificó, y sí solo la columna de Granaderos, pero ya tarde: las dos divisiones se pusieron en marcha en masa con armas al brazo y sin tirar un tiro sobre las columnas enemigas hasta distancia de media cuadra de ellas, que atacaron a la bayoneta arrollándolas completamente y tomándoles varias piezas de artillería, en tales términos, que un cuerpo de infantería enemiga que estaba a la derecha principió a gritar "Viva el Rey", y a pedir pasarse. En este estado fué cuando el enemigo notando la debilidad de nuestra izquierda, la flanqueó con una columna de infantería, cuya operación no hubiera conseguido, si los Coroneles Primo y Morgado ejecutan mis órdenes, siendo por el contrario deshechos completamente, puesto que sus principales fuerzas habían ya sido arrolladas. No contribuyó menos a esta desgracia, el no haber cargado los Lanceros y Dragones de Arequipa a las ya batidas columnas enemigas que habian puesto en huida las nuestras, volviendo cara y poniéndose en precipitada fuga, de cuyas resultas se dispersó el Ejército de un modo que a pesar de las dilijencias que hice personalmente para reunirlo, no fué posible.

En este estado se dirigió el Ejército hácia la casa de Espejo, y sin embargo salieron al campo por el callejón que mira al sur, mas de dos mil hombres de todas armas con dos piezas de a 4 de batalla. Entónces pregunté al capitan de Lanceros D. Ramon Caba que los mandaba por no estar su Comandante, qué fuerza había reunido; y me contestó, mas de la que creía, y que pasaba de 100 hombres. En el momento le previne atacase como unos cien enemigos de caballería que se habian corrido por nuestra derecha sobre el camino real, con objeto de que batidos estos, pudieran salvarse aquellos; lo que no ejecutó, habiendo anticipado antes órdenes oportunas para que la caballería se formase y contuviese al enemigo que venia persiguiendo los dispersos: lo que tampoco tuvo efecto por el abandono total que hicieron de sus cuerpos los Jefes, y

mucha parte de los Oficiales de caballería. En vista de esto emprendí mi retirada hácia la costa teniendo noticias que en la referida casa de Espejo se refugió en desórden parte de la infantería y algunas piezas de artillería al mando del Brigadier Ordóñez, cuya suerte ignoro hasta el día.

Este desgraciado suceso que en lo humano era imposible prever a vista de unas tropas que en cuantas ocasiones se presentaron al enemigo, lo batieron y arrollaron, y que peroradas por mi en persona al frente de banderas veinticuatro horas antes, se hallaban llenas de entusiasmo protestando morir en el campo antes que retroceder, de lo cual dió pruebas la infantería en el momento del ataque a la bayoneta, que fué horrorosa, presenta a la vista del hombre el cuadro mas lastimoso, y admira al mas diestro y valeroso guerrero, manifestando con bastante claridad cuan distante estaba de suceder semejante acontecimiento, si en ello no hubieran influido las causas ya indicadas. Visto el desorden, no me quedó mas arbitro que emprender, como llevo dicho la retirada hácia las montañas, dirigiéndome a la boca del Maule acompañándome con unos mil hombres con muchos oficiales hasta llegar a este puerto la noche del 14 despues de habérseme separado muchos en el camino. Entre éstos lo hicieron inculpablemente por la imposibilidad de hacer las marchas a caballo, el ningún descanso, malísimos caminos y peores alimentos donde se encontraban, el Coronel de Burgos, don José María Beza, el Comandante de Artillería D. Manuel Bayona, el Comandante del batallón de Arequipa D. José Rodil, mi Ayudante de Campo D. José Valdes, el Capitan de Dragones de Arequipa D. Manuel Hormas, a quien dejé comisionado en la orilla izquierda del Maule y a pesar de estar gravemente herido en un brazo y traer la bala en él, me siguió hasta allí constantemente en la marcha, desempeñando por último el encargo que le confié y cumplió de reunir la tropa y retirarse con ella a este puerto. La fuerza que opuso el enemigo consistía en seis cuerpos de infantería con 4.500 plazas, 730 Granaderos y Cazadores a Caballo, 1.800 de Caballería de Aconcagua y Santiago, y 20 piezas de artillería al mando de San Martin y demas Generales que estuvieron en la acción de Talca.

Dios guarde a V.E. muchos años.

Talcahuano 17 de Abril de 1818. — Excmo. Señor. — MARIANO OSORIO. — Excmo. Señor D. JOAQUÍN DE LA PEZUELA, Virrey del Perú.

CONDECORACIONES Y MEDALLAS DE MAYPU

I

Señor brigadier general interino del ejército de los Andes.

Con esta fecha se dice al excelentísimo señor capitán general don José de San Martín lo que sigue:

"En los transportes de júbilo a que fueron destinados los primeros días subsiguientes al recibo de la nota de V.E., 5 de abril último, relativa al glorioso triunfo de las armas de su mando en las llanuras de Maypú, se reservó el gobierno contestar a ella hasta acordar el decreto cuyo tenor es el que sigue: "En demostración del alto aprecio y gratitud pública a que justamente se han hecho acreedores los generales, jefes, oficialidad y tropa del ejército de los Andes, por los importantes servicios que consagraron a su patria en la memorable jornada del 5 de abril próximo pasado en las llanuras de Maypú, he venido en acordar que, sobre los premios y distinciones que disfrutan por sus méritos anteriores a dicha jornada y demás gracias concedidas en consecuencia de ella, sean distinguidos muy particularmente los primeros con un cordón de oro con cabetes del mismo metal, encadenado, que pendiendo del hombro izquierdo deberá enlazarse en el ojal de la casaca del costado derecho. Con el mismo los segundos, sin más diferencia que los cabetes hayan de ser de plata; con el de plata y cabetes de ídem la tercera. Con un cordón de seda blanca y celeste con cabetes de metal los sargentos y cabos, y con el de lana de los mismos colores los soldados. Comuníquese éste mi decreto al capitán general y en jefe del citado ejército, para que haciendo saber de éste la expresada gracia, le haga entender la gratitud y consideraciones que se le dispensan por la Nación; transcríbase al estado mayor general para su inteligencia y que a la mayor brevedad posible eleve por el ministerio de guerra un diseño o modelo de los citados cordones para las providencias consiguientes y publíquese." En su cumplimiento tengo el honor de trasmitirlo a V.E.

para su conocimiento y fines que en él se indicaran, siendo prevención que los cordones destinados a la tropa deberán ser construídos de cuenta del Estado.

Yo lo transcribo a V.S. de orden suprema para su inteligencia y fines consiguientes.

Dios guarde a V.S. muchos años,

MATÍAS DE IRIGOYEN.

Buenos Aires, 11 de Julio de 1818.
MS. O.

II

Señor general en jefe substituyente de los ejércitos unidos.

S.E. el señor director supremo del Estado se ha servido expedir en 10 del corriente el decreto que sigue:

"Penetrado el gobierno de la gratitud universal que abriga la Nación hacia sus heroicos defensores. Deseosos de escribir un testimonio, que informándose en aquellos sentimientos, trasmita a la posteridad la memoria ilustre de los que, superiores a los contrastes y vicisitudes de la guerra cuando parecía hundirse la patria en su irrevocable recolonización, fijaron sus altos destinos en la inmortal jornada de Maypú, he creído conveniente decretar: Que en lo más descubierto de la Loma, teatro principal de la batalla y nuestros triunfos, se erija una pirámide cuadrangular de 30 pies de elevación, cuyo pedestal revestido de cuatro láminas de bronce correspondientes a cada uno de sus lados, exhibirán estas inscripciones. En la lámina de oriente se leerán entre laureles los nombres del excelentísimo general en jefe San Martín y de los oficiales generales que mandaron la acción. Una fama coronará el todo y su clarín publicará este rasgo: Gloria inmortal a los héroes de Maypú, vencedores de los vencedores de Baylen. En la del sur se verán los nombres y destinos de los jefes de división de derecha, izquierda, reserva y caballería. En la del norte los de todos los comandantes efectivos o accidentales que en la batalla comandaron los cuerpos, con indicación de sus empleos. Y en la del oeste se hallará escrito: Precipitándose la nación por las vicisitudes de la guerra en su infame antigua servidumbre, la firmeza, el valor de los ejércitos unidos de Chile y los Andes solidaron su independencia exterminando con fuerzas inferiores al ejército invasor del rey de España, fuerte de

5.500 hombres, en la batalla memorable dada en estas llanuras el 5 de abril de 1818, año 9º de la libertad. Viéndose en la parte inferior de la misma lámina el pabellón nacional enarbolado, y a su pié, en aptitud de rendidas, las seis banderas coronelas, y los tres estandartes tomados al enemigo (1). Y queriendo asimismo que individualmente reciba el ejército una insignia de su heroicidad y del justo reconocimiento de la Patria, he acordado se distribuya a todos los jefes y oficiales que precisamente se hallaron en la acción una medalla de oro para los primeros, y de plata para los segundos, en cuyo anverso resalte la estrella de las armas del Estado, orlada de una corona de laurel, y a su contorno esta inscripción: Chile reconocido al valor y constancia, y en el reverso en líneas paralelas: De los vencedores de Maypú, abril 5 de 1818, ceñido de la misma orla. El todo pendiente de un lazo que tomará una cinta encarnada prendida del ojal de la casaca. Los sargentos, cabos y soldados llevarán sobre el lado izquierdo un escudo que exprese: La patria a los vencedores de Maypú, abril 5 de 1818. Con la diferencia que para la primera clase será de paño encarnado, con letras bordadas de plata y para la segunda y tercera, paño azul con letras bordadas en seda color de oro; ambas insignias orladas de ramas de laurel. Y expídanse por el ministerio de la guerra las órdenes y comunicaciones convenientes para el cumplimiento de esta resolución, según lo acordado."

Tengo el honor de trascribirlo a V.S., de suprema orden, para su publicidad en el ejército, previniéndole de la misma disponga V.S. venga a este ministerio una relación por cuerpos de todos los jefes y oficiales de toda arma, así veteranos, como milicias que concurrieron a la acción sin olvidar los oficiales sueltos para expedir conforme a estas noticias las patentes que tiene acordadas el gobierno. Y, por último, que ya se ha interpelado el permiso competente del supremo gobierno de las Provincias Unidas para que el ejército de los Andes de su inmediata dependencia pueda admitir la insignia de honor con que el reconocido Chile ha querido esprimir su gratitud a sus gloriosos libertadores.

Dios guarde a V.S. muchísimos años.

José Ignacio Zenteno.

Santiago de Chile, 28 de mayo de 1818.
MS. O.

---

(1) Por causas independientes de los gobiernos de Chile esta columna no pudo levantarse en la oportunidad a que se refiere el decreto. Con motivo de la conmemoración del primer centenario de la revolución de Chile, se ha colocado la piedra fundamental del monumento, fiesta en la que rindieron honores la Escuela Militar de Cadetes y un escuadrón del "Regimiento de Granaderos a Caballo", ambas unidades del ejército argentino.

SE IMPRIMIO
EN
PEUSER, S. A.
CALLE PATRICIOS 567
BUENOS AIRES,
EL DIA 5 DE OCTUBRE
DE 1948

¡San Martín!

¡No morirá tu nombre!
Ni dejará de resonar un día

. . . .

Mientras haya en los Andes una roca
Y un cóndor en su cúspide bravía.

OLEGARIO V. ANDRADE

PEUSER